

# AMOR DE CORBATA

*(Se hace la luz. Una mujer alta y delgada, ataviada con un elegante vestido, una cinta de deporte para el pelo y zapatos de tacón, corre y corre, sin avanzar ni moverse del sitio. Una larguísima corbata, enlazada a su cuello con un nudo Windsor y agarrada, en su extremo inferior, por una mujer baja y gruesa que se halla a su lado, parece impedirle el progreso, como una correa. En realidad, sin embargo, la mujer alta no hace ningún esfuerzo por liberarse de la atadura y progresar, sino tan solo por mover y mover las piernas. La mujer baja, en bata de casa y pantuflas, se halla cómodamente sentada en un sillón, de espaldas a la mujer alta, sosteniendo en una mano, sin mucho esfuerzo, el extremo de la corbata y en la otra, un cigarrillo imaginario al que, de cuando en vez, da una ficticia y parsimoniosa calada, seguida de una expulsión de invisible humo.)*

MUJER BAJA.- Sooo, Rocinanta.

MUJER ALTA.- Ahora no puedo aflojar.

MUJER BAJA.- Vas a arrojar mis huesos en tierra antes de tiempo.

MUJER ALTA.- La cuesta se empina.

MUJER BAJA *(Da una calada ficticia. Expulsa el humo invisible)*.- Vas a deshacer mi hermosa escultura de nicotina.

MUJER ALTA.- Aprieto los dientes, tenso los músculos y arreo.

MUJER BAJA *(Otra calada ficticia. Más humo invisible)*.- Mis artísticas volutas Winston.

MUJER ALTA *(Corre con más ímpetu, sin moverse del sitio)*.- Cuando los músculos me empiezan a doler, se me inflama el corazón.

MUJER BAJA.- Cuando a ti se te inflama el corazón, a mis nalgas les entra un escalofrío.

MUJER ALTA.- Con el corazón inflamado, solo veo la cima.

MUJER BAJA.- Con las nalgas resfriadas, solo veo la sima.

MUJER ALTA.- Me elevo.

MUJER BAJA.- Me pego al asiento.

MUJER ALTA.- Empujo.

MUJER BAJA.- Freno.

MUJER ALTA.- Lo mío es amor.

MUJER BAJA.- Lo mío, también. (*Finge que está a punto de caerse del sillón.*)

Cuidado, que resbalamos en la curva.

MUJER ALTA.- En las curvas, el viento se envuelve en la cintura y nos lleva en volandas hacia la cima.

MUJER BAJA.- O nos descalabra en volandas contra la sima.

MUJER ALTA.- El alma, de la emoción, se me sale por los ojos.

MUJER BAJA.- Yo no diré por qué ojo se me sale a mí el alma.

MUJER ALTA.- Veo arriba los brillantes cuerpos victoriosos.

MUJER BAJA.- Veo abajo los oscuros cuerpos derrotados.

MUJER ALTA.- ¿Por qué no tapizas la sima con unas cuantas volutas de las tuyas?

MUJER BAJA.- La intuición de mi culo traspasa todos los velos del arte.

MUJER ALTA.- Arriba, arriba, arriba.

MUJER BAJA.- Despacio, despacio, despacio. El nudo Windsor se está aflojando.

MUJER ALTA.- No siento la materia, solo la euforia.

MUJER BAJA (*Da un tirón a la corbata y aprieta el nudo*).- Te aprieto la euforia.

¿Sientes la materia?

MUJER ALTA (*Para de correr*).- ¿Por qué eres así?

MUJER BAJA.- No me pidas razones. Pídeme besos. (*Da una calada ficticia. Expulsa el humo invisible.*) Se está levantando la niebla del amor. Me siento perezosa y sensual.

MUJER ALTA (*Se saca un zapato. Examina el tacón*).- Casi.

MUJER BAJA.- ¿Otra vez un mal herraje?

MUJER ALTA.- Casi había logrado borrar las marcas de tus dientes.

MUJER BAJA.- No empieces con los reproches. Límitate a correr. Yo me limitaré a sentarme. Eso es amor.

MUJER ALTA (*Echa a correr, sin moverse del sitio*).- Siempre me toca a mí tirar de ti.

MUJER BAJA.- Siempre me toca a mí hacer de contrapeso tuyo.

MUJER ALTA.- A ver cuando me compras una brida nueva. Mi cuello sería más obediente al roce de la seda.

MUJER BAJA.- Mi mano disfruta más de la tosquedad del poliéster.

MUJER ALTA.- Si no fuera el primer regalo de aniversario que me hiciste...

MUJER BAJA.- Está como nueva. Ni veinte años tiene.

MUJER ALTA.- ¿Tanto tiempo llevamos aquí?

MUJER BAJA.- A mí, amor, me parece poco.

MUJER ALTA (*Mira hacia sus zapatos, hacia el suelo*).- Los agujeros son cada vez más grandes.

MUJER BAJA.- Cuanto más corres y asciendes, más en la tierra se hunden tus tacones. Cuanto más despejada la frente, más sucios los tobillos.

MUJER ALTA (*Corre con más ímpetu*).- La cima ya no está muy lejos.

MUJER BAJA (*Mira hacia el suelo*).- La sima ya no está muy lejos.

MUJER ALTA (*Eleva la cabeza*).- Si alzo los ojos, elevo el alma.

MUJER BAJA (*Se agarra al sillón*).- Si alzas los ojos, aprieto las nalgas.

MUJER ALTA.- Ah, el roce del viento, el trino de las aves, el brillo cegador del sol.

MUJER BAJA.- Ah, el abrazo de la tierra, el canto de la musaraña, la sombra acogedora de la piedra.

MUJER ALTA.- Basta. No puedo seguir discutiendo contigo. Debo concentrar toda mi energía en correr.

MUJER BAJA.- Y yo toda la mía, en el arte de fumar. (*Da una calada ficticia. Expulsa el humo invisible.*) Siento un palpito estético. ¡Con qué delicada geometría se enroscan, entre sí, las volutas! (*Otra calada ficticia.*) ¡Con qué tierna aliteración prende y chisporrotea el papel! (*Otra calada ficticia.*) ¡Con qué apasionado 'staccato' se inflama el alquitrán!

MUJER ALTA.- Un, dos. Un, dos. Un, dos.

MUJER BAJA.- Inhalo, exhalo. Inhalo, exhalo. Inhalo, exhalo.

MUJER ALTA.- Un, dos. ¡Arriba esas rótulas! Un, dos.

MUJER BAJA.- Inhalo, exhalo. (*Otra calada ficticia.*) ¡Con qué melancólico ademán se desploma la flor de ceniza! Inhalo, exhalo.

MUJER ALTA.- Un, dos. Un, dos. Un, dos. (*Se para de golpe.*) ¡Epa!

MUJER BAJA.- ¿Qué ocurre?

MUJER ALTA.- Se me ha cruzado un jabalí. ¿No lo has visto?

MUJER BAJA.- ¿No sería un ministro?

MUJER ALTA.- ¿Es que nunca puedes darme la razón? Era un jabalí.

MUJER BAJA.- Es que nunca la tienes. Seguro que era un ministro.

MUJER ALTA.- Yo, siempre tirando de ti. Y tú, siempre protestando, enredando, desanimándome. Era un jabalí.

MUJER BAJA.- Era un ministro.

MUJER ALTA.- Está bien. Era un ministro. Al pasar, me ha abierto una herida con los colmillos.

MUJER BAJA.- A ver si así dejas de trotar como una loca.

MUJER ALTA.- En un poro del cuádriceps. Aún sin desflorar.

MUJER BAJA.- ¿Te duele?

MUJER ALTA.- Con el dolor de los mártires. (*Corre, sin moverse del sitio.*) Un, dos. Sublimo el dolor. Un, dos. Sublimo el dolor.

MUJER BAJA.- Odio sentir admiración por ti.

MUJER ALTA.- Siempre hacia arriba.

MUJER BAJA.- Me da vueltas la cabeza, no sé si de vértigo o de asombro.

MUJER ALTA.- Un, dos. Ya no hay dolor. Un, dos. Ya no hay dolor.

MUJER BAJA.- Si tuviera una mano libre, (*Señala en el suelo, con la mano libre, una piedra invisible.*) cogería esa piedra.

MUJER ALTA.- Refulge el firmamento.

MUJER BAJA.- Tiraría esa piedra contra ti y no escondería la mano.

MUJER ALTA.- Las aves se me enroscan en los tobillos, me limpian la gleba con sus alas lapislázuli y me alzan en sus cuellos, me alzan, me alzan...

MUJER BAJA.- No puedo más, amor.

*(La mujer baja deja el cigarrillo imaginario en el suelo. Coge la piedra invisible y la arroja contra la mujer alta.)*

MUJER ALTA.- ¡Au!

*(La mujer alta deja de correr. Gira el cuello. Ve a la mujer baja mostrando la mano con la que ha arrojado la piedra invisible.)*

MUJER BAJA.- Siento el palpito de la vida.

*(Pausa larga.)*

MUJER ALTA.- Estoy harta. *(Se desenlaza la corbata del cuello.)* Seguiré yo sola.

MUJER BAJA.- Tú sola no podrás. La cabeza se te separará del tronco y te abrumarán las ilusiones.

MUJER ALTA.- ¡Adiós! *(Corre con muchísimo ímpetu, sin moverse del sitio.)* Un, dos, tres. Un, dos, tres. Un, dos, tres.

MUJER BAJA.- Aquí te esperan mis nalgas.

MUJER ALTA.- Un, dos, tres. Cada paso mío es un árbol que crece.

MUJER BAJA *(Recoge el cigarrillo imaginario del suelo. Da una calada ficticia y, acto seguido, un bostezo).*- El desencanto de las nalgas provoca en mí el placentero bostezo del arte.

MUJER ALTA.- Un, dos, tres. Cada zancada mía es una bandera en la luna.

MUJER BAJA *(Calada. Bostezo).*- Flor de flato es cada mueca del humo.

MUJER ALTA.- Un, dos, tres. Cada salto mío es una pica del sueño sobre la cima.

MUJER BAJA (*Calada. Bostezo*).- Entre nalga y nalga se me estrangulan los sueños, se me aplastan contra la tapicería.

MUJER ALTA (*Gira el cuello hacia atrás. Ve a la mujer baja, a su lado. Sin dejar de correr, pero sin moverse del sitio.*).- ¿Cómo?

MUJER BAJA.- Hola.

MUJER ALTA.- ¿Todavía a un solo paso de mí?

MUJER BAJA.- La cima y la sima se tocan.

MUJER ALTA (*Corre con más ímpetu que nunca, sin moverse del sitio*).- No lo entiendo.

MUJER BAJA.- Yo, en cambio, te quiero con toda la corbata.

MUJER ALTA.- ¿Es amor?

MUJER BAJA.- Amor de corbata. Sin corbata, el amor es como voz sin boca, como beso sin labios.

MUJER ALTA.- Me confundes.

MUJER BAJA.- ¿Qué más da? Aquí estás.

MUJER ALTA.- ¿Quién eres tú? ¿Mi madre, mi hermana, mi hija, mi amante?

MUJER BAJA.- La mano sobre la que sueña tu fuerza.

MUJER ALTA.- ¿Y yo?

MUJER BAJA.- El cuello en que se forja mi mano. (*Le ofrece la corbata a la mujer alta.*) Ánimo.

MUJER ALTA.- ¿Tú crees?

MUJER BAJA.- A estas alturas, yo ya no me atrevo a creer en nada que no pueda tocar.

(*La mujer alta deja de correr. Pausa.*)

MUJER ALTA.- ¿A qué sabe?

MUJER BAJA.- ¿No lo sabes? El poliéster es dulce.

MUJER ALTA.- Me refiero al cigarrillo.

MUJER BAJA.- Ha llegado el momento en que deseas ser yo. Hemos llegado a la encrucijada de nuestras existencias.

MUJER ALTA.- Deja que ponga mis labios en las huellas de tus labios.

MUJER BAJA (*Da una calada ficticia y echa el humo, invisible, en la cara de la mujer alta*).- Bastará con que aspire el humo que ha estado en mi boca. Mézclalo bien con tu alma. Confúndenos.

MUJER ALTA (*Aspira el humo invisible*).- Escuece.

MUJER BAJA (*Arrea a la mujer alta con la corbata*).- ¡Arre!

MUJER ALTA.- ¿Rebuznaré todavía?

MUJER BAJA.- ¡Qué gran misterio es rebuznar! (*Arrea a la mujer alta con la corbata*.) ¡Arre! (*Da una calada ficticia y echa el humo, invisible, en la cara de la mujer alta, que hace ademán de aspirarlo*.) ¿No sientes sosegarse en ti las emociones, asentarse en ti el desencanto?

MUJER ALTA.- Su sabor es acre.

MUJER BAJA (*Da una calada ficticia y echa el humo, invisible, en la cara de la mujer alta, que hace ademán de aspirarlo*).- ¿No sientes a mi alma descorrer el velo de la nicotina, penetrar silenciosamente en ti? (*Arrea a la mujer alta con la corbata*.) ¡Arre! (*Pausa. La mujer alta expulsa con asco el imaginario humo aspirado. Escupe. Se enlaza la corbata al cuello. Rebuzna.*) Juiciosa decisión. Bien rumiada. (*Arrea a la mujer alta con la corbata*.) ¡Arre! ¡A galopar! ¡A desenajenarse!

MUJER ALTA (*Corre, sin moverse del sitio*).- ¡De nuevo hacia arriba! ¡Ah, brida mía! Uno, dos, tres, cuatro.

MUJER BAJA.- ¡Ah, me enloquece el sonido de tus cascos! (*Deja el cigarrillo imaginario en el suelo. Se toca la cara*.) Soy yo. En mi pecho siento brotar, fresca como ayer, la fuente de la juventud. Es de nuevo amor.

MUJER ALTA.- Uno, dos, tres, cuatro. En los belfos noto la caricia de las brisas, más frescas, de la cima. Al llegar, pacaré los hierbajos más tiernos. Yo también soy... (*Rebuzna*.) ...yo. Es de nuevo amor.

MUJER BAJA.- Pensar aparta de la naturaleza. (*La mujer alta rebuzna*.) Di que sí. Uno, dos, tres, cuatro. A la cima, a la cima. Abajo el arte. (*Aplasta el cigarrillo de un pisotón*.) Dentro de poco seré capaz de despegar las nalgas. De desplegarlas como un

gran arcoíris sonriente. Muy pronto correré como tú. *(La mujer alta se detiene de golpe.)* ¿Qué ocurre?

MUJER ALTA.- ¿Tú deseas correr como yo? ¿Ser como yo? ¿Ser yo?

*(Silencio.)*

MUJER BAJA.- ¡Que contrariedad! Jamás lo hubiera pensado de mí. Siempre me he creído una persona simple.

MUJER ALTA.- Me siento paralizada. Será más prudente que descanse un rato.

MUJER BAJA.- Haré lo que siempre hago cuando me asaltan las dudas: permanecer sentada, ponerme un cigarrillo en los labios y desencantarme en el arte. *(Se agacha, sin levantarse del sillón, y recoge del suelo el espachurrado cigarrillo imaginario. Da varias caladas ficticias y parsimoniosas. Expulsa el humo, invisible.)* ¿Lo ves? Ya se me está pasando la alegría de querer ser tú. Ya puedes, potrilla mía, volver a trotar.

MUJER ALTA.- ¿Estás segura?

MUJER BAJA.- Compruébalo tú misma. Observa cómo me mareo al mirar hacia abajo. *(Mira hacia abajo. Finge marearse.)* ¡Ay, el vértigo de la sima! Frena por favor.

MUJER ALTA.- Aún estoy completamente inmóvil...

MUJER BAJA.- No corras tanto. Nos vamos a caer.

MUJER ALTA.- Todavía no he adelantado ni una pezuña...

MUJER BAJA.- Detén tu ascenso. El viento me zarandea. No quiero morir despeñada.

MUJER ALTA.- Ni un tacón he machacado aún contra la tierra...

*(Pausa.)*

MUJER BAJA.- Entonces, ¿qué?

MUJER ALTA.- Sí, es de nuevo amor. *(Corre, sin moverse del sitio.)* Un, dos. Un, dos. Un, dos.

MUJER BAJA.- Ten cuidado. Se ha puesto a llover.

MUJER ALTA.- Un, dos. El agua de la lluvia me infunde nuevos bríos. Un, dos.



MUJER BAJA.- El polvo se vuelve fango. Es fácil que resbalemos.

MUJER ALTA.- Un, dos. Las auras del amanecer empujan mi grupa jubilosa. Un, dos.

MUJER BAJA.- Me agarraré a la boquilla del cigarrillo.

MUJER ALTA.- La cima me inflama el corazón. Un, dos.

MUJER BAJA.- La sima me enfría las nalgas. Dos, uno.

MUJER ALTA.- Ya no queda mucho. Un, dos.

MUJER BAJA.- Otros veinte años, como poco. Dos, uno.

MUJER ALTA.- ¿Qué son veinte años? Un, dos.

MUJER BAJA.- ¿No te cansas nunca? Dos, uno.

MUJER ALTA.- ¿Ya empiezas a desanimarme?

MUJER BAJA.- Mira, un ministro. Con los colmillos de fuera.

MUJER ALTA.- Es un jabalí.

MUJER BAJA.- Es un ministro.

MUJER ALTA.- No soporto que me lleves la contraria. *(Corre con más ímpetu.)* Un, dos, tres. Un, dos, tres.

MUJER BAJA.- El nudo Windsor se esta aflojando.

MUJER ALTA.- ¿Otra vez?

MUJER BAJA.- Es de nuevo mucho amor.

MUJER ALTA.- No hace falta que lo aprietes. Ya siento la materia.

MUJER BAJA.- ¡El poder de la experiencia! Dame un beso. *(La mujer alta se detiene. Se agacha. Coge del suelo la piedra invisible y la arroja contra la mujer baja.)* ¡Au!

*(Pausa.)*

MUJER ALTA.- Seguimos en el mismo sitio.

MUJER BAJA.- ¡Cuánto te quiero! Lo sabes, ¿verdad?

*(Pausa.)*

MUJER ALTA (*Mostrando la mano con la que ha arrojado la piedra invisible*).- Siento el palpito de la vida. ¡Cuánto te quiero! Lo sabes, ¿verdad?

MUJER BAJA (*Entrega el cigarrillo imaginario a la mujer alta*).- Toma.

MUJER ALTA (*Da una calada ficticia. Expulsa el humo, invisible*).- Ya no me parece tan acre.

MUJER BAJA.- Cuando expulses el humo, redondea los labios.

MUJER ALTA (*Da una calada ficticia. Redondea los labios. Expulsa el humo, invisible*).- ¡Qué arte!

*(La mujer baja se levanta del sillón. Suelta el extremo de la corbata. Se quita la bata y las pantuflas. Al mismo tiempo, la mujer alta se desenlaza la corbata del cuello y la deposita sobre el sillón. Se quita los zapatos de tacón, la cinta de deporte para el pelo y el vestido elegante. La mujer baja viste a la mujer alta con la bata y las pantuflas. La mujer alta viste a la mujer baja con el vestido elegante, la cinta de deporte para el pelo y los zapatos de tacón. La mujer baja se sitúa en el sitio en el que estaba la mujer alta, en su misma postura. La mujer alta recoge la corbata del sillón y la enlaza al cuello de la mujer baja, con un nudo Windsor. Se sienta en el sillón, de espaldas a la mujer baja, agarrando con una mano el extremo inferior de la corbata y con la otra el cigarrillo imaginario. La mujer baja corre y corre, sin avanzar ni moverse del sitio. La corbata parece impedirle el progreso, como una correa. En realidad, sin embargo, la mujer baja no hace ningún esfuerzo por liberarse de la atadura y progresar, sino tan solo por mover y mover las piernas.)*

MUJER ALTA.- Sooo, Rocinanta.

*(La mujer alta da una ficticia y parsimoniosa calada. Expulsa el humo, invisible. Oscuro.)*

**FIN**